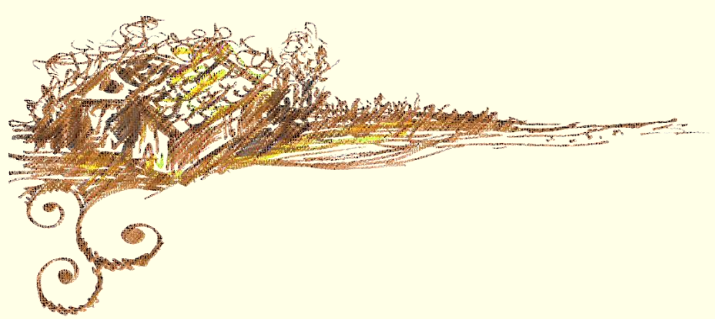




*La Mucuy  
Lugar*

*Miguel A. Jaimes N.  
Con prólogo de Edmundo Aray.*





# La Mucuy

## Lugar



Miguel A. Jaimes N.

Con prólogo de Edmundo Aray

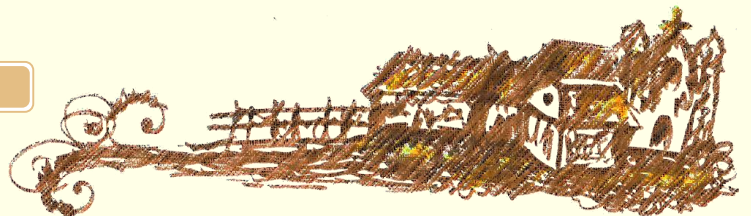
2015

2





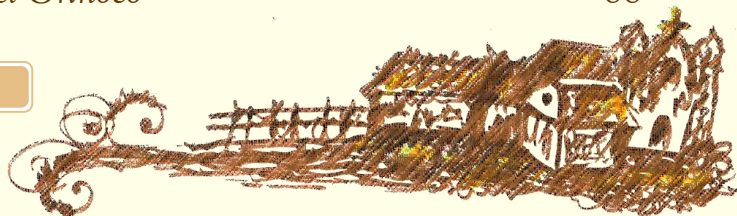
*A Raúl Vicente por su lugar de Padre y a  
Lucía Gabriela por el de hija.*





# Índice

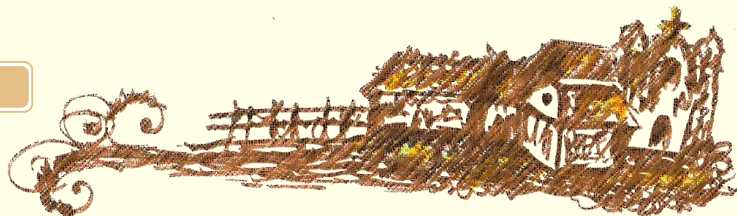
	Pág.
Prólogo	9
Una presentación	13
La casa del silencio. Las muditas de La Mucuy Baja	15
Héroes de plastilina. La esquina de la Piedra en La Mucuy baja	18
El señor de la plastilina	21
Sueños en plastilina	23
El señor de las aves	25
Stradivarius	28
El buey careto y las barras de oro	31
Aguinaldos	34
Los villancicos de Toña	37
El pesebre de milpas	39
Navidad	42
Las carruchas	44
Fin de año y cañonazo	47
Paraduras	49
Adviento	51
Lagunas encantadas	54
La cacería	57
Historias de un recuerdo	60
La pérdida de los cazadores	62
La primera historia de amor	65
Carnavales	67
Comadronas	70
Encantos	73
El sobandero don Lencho	76
Semana Santa	79
Las cayapas	82
Los grandes espacios	85
Marc de Civrieux. El hombre que vino del Orinoco	88

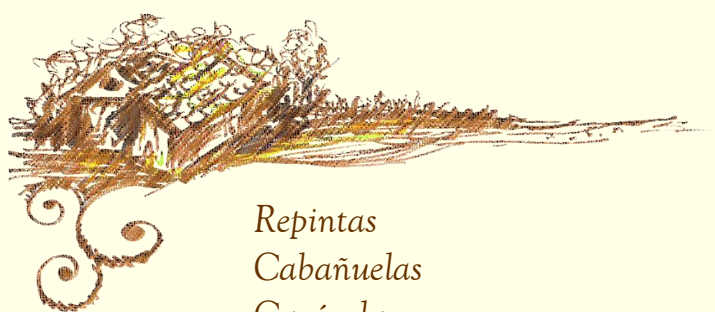




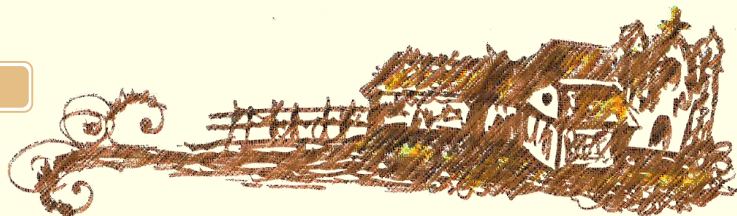


<i>La biblioteca</i>	91
<i>Libros</i>	94
<i>La cocina</i>	97
<i>Casa de la diversidad</i>	100
<i>Ukumarito</i>	103
<i>El guardián de la montaña</i>	106
<i>Casas de tapia</i>	109
<i>Casas</i>	111
<i>Chicha de maíz</i>	114
<i>Chicha andina</i>	117
<i>Conchabado</i>	120
<i>La crecida</i>	123
<i>Rezos</i>	126
<i>Marucha</i>	129
<i>Años</i>	131
<i>Partida</i>	134
<i>Ángeles</i>	136
<i>Héroes</i>	139
<i>Soledad</i>	141
<i>Fiesta</i>	144
<i>Arco iris</i>	146
<i>Bodega</i>	149
<i>Matrimonios</i>	152
<i>Espantos</i>	155
<i>Parturientas</i>	157
<i>Parteras</i>	160
<i>Novenario</i>	163
<i>Trapiche</i>	166
<i>Panadero</i>	169
<i>Jugueteros</i>	172
<i>Jugueteros</i>	175
<i>Ponche</i>	178
<i>Cena</i>	180
<i>Misa</i>	183
<i>Pintas</i>	186





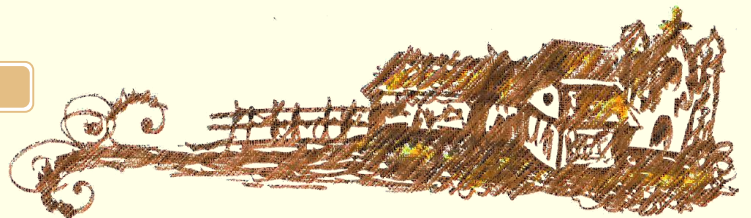
Repintas	189
Cabañuelas	191
Canícula	194
Pintor	197
Encantador	200
Cuadros	203
Candelaria	206
Gisela	209
Cruz	212
Ceniza	214
Difuntos	216
Inmigrante	219
Final	222
Chicharras	225
Poeta	228
Orfebre	231
Momoyes	234
Ches	237
Isidro	240
Ramalazos	243
Bola	246
Río	248
Maldiojo	251
Solsticio	253
Juan	255
Bautista	258
Tristezas	261
Elba	264
Luto	267
Tallas	269
Pan	271
Columnista	274
Perros	277
Caniculares	280
Polenta	283







<i>Cien</i>	285
<i>Dos</i>	287
<i>Apariciones</i>	290
<i>Muertos</i>	293
<i>Santos</i>	295
<i>Leónidas</i>	297
<i>Pesebres</i>	299
<i>Cánticos</i>	301
<i>Alumbrado</i>	303
<i>Arco</i>	305
<i>Ciclos</i>	307
<i>Cuadrántidas</i>	309
<i>Brujas</i>	311
<i>Spleen</i>	313
<i>Psicopompo</i>	315
<i>Meigas</i>	317
<i>Mohana</i>	319









# Prólogo

*La Mucuy  
Pasión de Miguel Jaimes*

Leo las amantes páginas escritas por Miguel Jaimes. Pienso en el acuerdo entre el hombre y el mundo y entre el hombre y los hombres que intenta darle cuerpo a la existencia. Pienso o me dejo llevar por el sueño de Rousseau. Me detengo en la existencia de *La Mucuy*, alma palpitante de la montaña, fuente dichosa, inagotable. Pareciera vida de encantamiento: los ríos se anuncian, los pájaros crecen por el cielo como si fueran pedazos de nubes, las plantas germinan con las estaciones, cierto, pero mueren y resucitan en las manos de mujeres que no piensan en la vida ni en la muerte, simplemente viven, son como son, la vida es un quehacer de la madrugada hasta la noche.

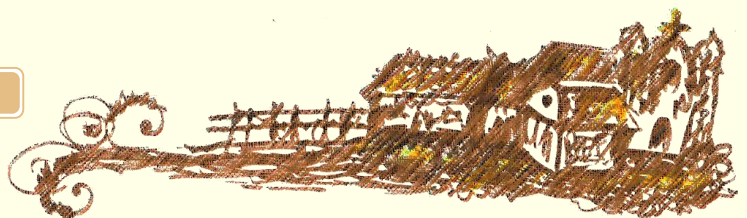
¿Les perturba la existencia? ¿Acaso se amargan cuando no llegan las lluvias cual debieran? ¿Acaso cuando los ríos crecen sin perdón de Dios, o la gente muere sin pedir permiso? No me calzo con tales penas. Es de otro orden la respiración.

*Pienso en la edad que anuncia el tiempo de volver a la otra vida. Es asunto natural. Entonces se prenderán cirios, se tomará café o chocolate, se bailará de pronto, se llenará la semana de rezos a cuenta del difunto, el rito se cumplirá porque así está escrito en la tradición.*

*Es tan pequeña la aldea como grande su universo. Diría que estamos en la metáfora original como acaso escribiría Octavio Paz. La semilla, la raíz, el árbol, la nube montada en el horizonte, la palabra que sólo expresa lo estrictamente necesario, porque ella solo revela, precisa el nombre de las cosas, cuanto hay que hacer conforme lo exige el día. Lo demás pareciera no existir.*

*Metáfora original de la existencia que se nutre de la sustancia de la tierra. Octavio Paz no diría la vida es como es, pues creía que la idea de caída y la de espacio desgarrado son inseparables de nuestra imagen de la semilla. Creo en él cuando habla del tiempo sin intermediarios, el agujero temporal sin fecha.*

*En La Mucuy el principio se parece al fin. Pero he aquí que el fin no tiene fin. La gente de La Mucuy es mucho menos indefensa que nosotros. En palabras de Paz: Apenas cae en el hoyo, la semilla rellena la hendidura y se hincha de vida.*





*Todo viene a cuento porque Miguel Jaimes se metió adentro de La Mucuy. Es parte de su existencia, de su respiración, de sus buenos días y sus buenas noches de la esperanza que llega para salud y regocijo de todos. Como si respiración fuera. Como si la vida fuera lo que es, así con más, con la cocina encendida, las solicitudes al santo patrono, a la propia virgen María para que cuide de la vida. Las oraciones son las de siempre. Seguramente el fogón estará encendido, las velas, acaso el frío en las vasijas que seguramente intentaron conservar algunos frijoles para el hombre que llega con o sin historia, con o sin perturbaciones del alma como el mismo frío que le vio llegar.*

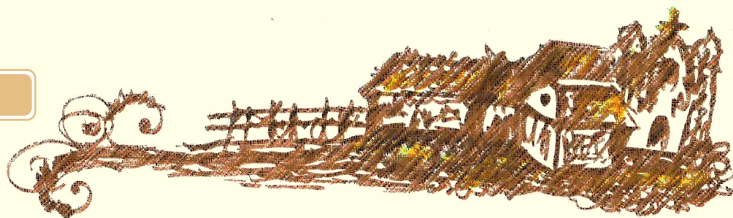
*Miguel Jaimes es quien cuenta. La Mucuy es su devoción, su sagrario. Con similar fervor aborda la escritura. No hace ilusión de sus iluminaciones, las vive simplemente. Las cuenta para enriquecer la memoria. Oye aquí y allá. Mira por dentro de la vida diaria. Navega por las aguas del encantamiento, aguas venerables, fuente para la contemplación.*

*Su lenguaje tiene el significado que por años de años le ha dado el pueblo a las cosas. Triunfo de la palabra, del modo cultivado de vivir. Del ritual de la existencia. Transparencia de la palabra como transparente es La Mucuy.*

*Pienso en Ramón Palomares, excelso poeta, en su apropiación de la palabra campesina: de ella se nutre, acostumbrado a convertirla en revelación poética.*

*En Jaimes fondo y forma se conjugan, cuanto narra es palabra del ojo y del oído, sustancia de la tierra y de sus hombres y mujeres. Cronista apegado a la realidad, libre de tentaciones fabuladoras. Triunfa el memorialista, la palabra justa.*

*Conservamos con emoción a las muditas, que "no saben de maldad o cosa fea". Edicta y sus menuditos cuadros con barro de arcilla criolla, inspirada por las imágenes que diariamente ve desde el patio de su casa y las inspiraciones pictóricas que le traen los recuerdos. Nos sobrecoge Undívar Sosa, hijo de La Mucuy Baja, rodeado de artistas y músicos, empeñado en immortalizar obras en plastilina. Es de apreciar el trabajo de Gabriel Maldonado, tallista, autor de arrendajos, cristofués, colibrís pecho blanco, tijeretas, tucusitos, turpiales, guacamayas, y pare de contar. Escuchamos, como si viniera de siglos, el sonido del Stradivarius "faciebadanno 1716. Made in Germany", de don Juan Antonio Maldonado.*







*Tiempo de "Aguinaldos". Se afinan los instrumentos: cuatro, tambor, furro, charrasca, maracas, güira y guitarra. Se entonan los cantos, tañen las melodías. Pronto vendrá la ceremonia de quema del año viejo. Aparecerán los pastorcitos, se escucharán las rimas: "Me siento muy orgulloso de ser de La Mucuy y de aguinaldo le doy al padre esta botella de cocuy". Se buscarán albricias y laurel para darle buen olor al pesebre. El último día del año bailarán hasta el amanecer. Titilan las lucecitas de navidad. Olor a guiso de hallacas. Aguinaldos, villancicos y gaitas por doquier.*

*Adviento. El mes iluminando esperanzas cristianas. Luego vendrán las paradas. Algunas de los cielos. Se rezará con devoción. Repartirán pan hecho en fogones de leña, beberán vino de cambur. Con los padrinos brindarán.*

*Carnavales. "Inicio de hacer muchachos y luego celebrar sus nacimientos en noviembre". Comadronas que en sus tiempos libres vivían de las cosechas de plantas aromáticas. Don Lencho, el sobandero, sabio con las manos, superior a los fisiatras. La Semana Mayor, protegida por la fe a san Isidro Labrador, patrono de La Mucuy: tiempo de descanso, pues los campesinos dejan de trabajar para reunirse con la familia, asistir a*

*las celebraciones religiosas y degustar "los siete potajes". Cayapas, matrimonios, espantos. Parturientas y parteras, jugueteros. Ukumarito—el gran oso de anteojos. Pintas para programar las labores o "incluso emprender un viaje por carretera". Las Repintas, predicciones de las nubes. Nada escapa al cronista. Es muy grande el embeleso.*

*Transcurren los días sin penumbras del espíritu. Con atardeceres, noches y amaneceres que el trabajo saluda para contento de los habitantes de La Mucuy. Cursa la vida como el río cuyas aguas ofrecen su canto al terruño entre rumores del viento, de piedras y de pájaros.*

*Recorres las páginas de este libro como si respiraras los aires de la montaña. Disfrutas sus relatos, te llenas de personajes que, cuando menos lo piensas, aparecerán como estrellas que hablarán de sí, de su existencia en los ámbitos del encantamiento.*

*Mención hago de personajes que fueron o son vida misma en La Mucuy, que se enmontañaron como por arte de magia, con sus investigaciones —Marc de Civrieux, "el hombre que vino del Orinoco"—, sus pinturas, sus poemas, Benito Mieses, Hermes Vargas. Gisela Barrios, de nobles sentimientos, inolvidable, heredera de la biblioteca de Marc:*





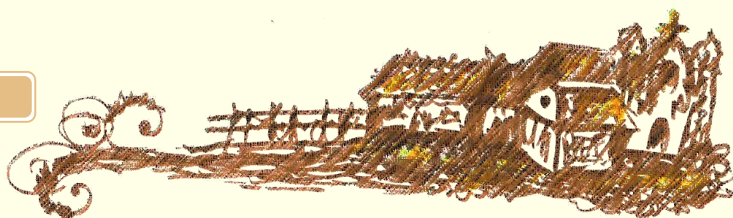
*"Los grandes espacios". Una y otra vez pasean por las crónicas de Jaimes como si personajes fueran de alguna novela por ficcionar.*

*Cuentos, historias, leyendas, recuerdos, memoriales, tradiciones y fábulas conforman este precioso libro de Miguel Jaimes. Escritor que gusta de sí, de su trabajo sin pausa. (Cuatro años: más de doscientas crónicas). Visiona y cuenta. Escucha y cuenta. Ama su trabajo. Ama a los innumerables personajes de La Mucuy, sus vivencias, sus remembranzas, sus alegrías y pesares, su andadura de todos los días. Nos convoca a compartir ese amor.*

*Miguel Jaimes ostenta con orgullo los galardones recibidos: Premio mejor columnista, 2011 (Diario Frontera). Premio Estatal Mención Periodismo. Ministerio de Cultura, 2012 y el segundo lugar nacional mención periodismo del ministerio del poder popular para la cultura. Celebramos sus éxitos.*

*No es difícil predecirle los muchos más por obtener.*

*Edmundo Aray  
Mérida, marzo de 2013*







## Una Presentación

*Hubo un día en que Gabriel García Márquez se atrevió a señalarnos que hay un momento en que todos los obstáculos se derrumban, todos los conflictos se apartan, y a uno se le ocurren tantas cosas que no se habían soñado, y entonces no hay en la vida nada mejor que escribir. Y que no hay nada mejor que escribir cuando a uno se le hace difícil hablar.*

*Sin darme cuenta la vida me enseñó que después se pueden hacer los pequeños sueños que se escondieron como grandes. Sin saberlo, una tarde me sorprendí atrapado en las quimeras de un valle corto, conocido desde hace todas las lunas juntas, como el sueño de algo posible.*

*Y descubrí caminando aquella carretera principal que sus antiguas casas y espacios están bañados de personajes, mitos, cuentos, leyendas, hechos naturales, flores, abejas, pájaros y yaraguás, confundidos con los seres humanos que se parecen a ellos.*

*Allí conocí a un verdadero poeta junto a un pintor con tantos colores en su vida como paisajes adornados por juguetes, antiquísimas recetas de comidas, dulces y bebidas, todos acompañados por melodiosos instrumentos antiguos, que al paso de*

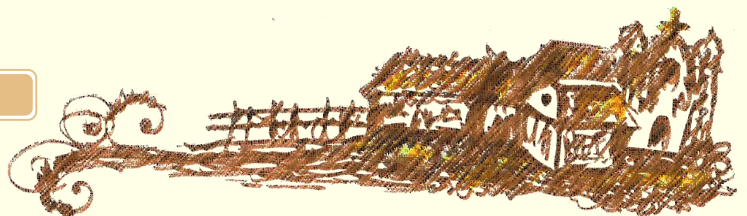
*Ukumarito (el Oso de Anteojos) se distrae, cuidador desde el páramo El Escorial y bebedor de las aguas de la señora quebrada Ña Liona.*

*Angeladas y antiguas ancianas fabricantes de sueños en barro y pedazos de madera que viven en las imágenes de San Benito de Palermo y del santo patrón san Isidro Labrador.*

*Misteriosos centenarios, sabios, conocedores de brebajes, cuyas manos mágicas llegaban a las plantas de los remedios, consejeros de todos, testigos de décadas y añadas, solo vistas desde ellos y contadas como advertencia para el manejo de un futuro mejor.*

*Recuerdos descaminados de perros cazadores, epitomes antiguos, extranjeros de brillantes ojos y tatareadas palabras, de aguardados secretos. Turbiones que calan en un solitario rocin, testigo de noches brilladas por bólidos fugaces, luces misteriosas, todos los colimosdios: cuadrántidas, líridas, perseidas, dracónidas, oriónidas, geminidas y cuentos de hadas, ceretones, brujas y momoyes.*

*Mágicos y encantadores jugueteros cuenta cuentos, pesebres con imágenes tan vivas por la esperanza de manos que les guardan con la impresión de que hablarán en*





*pasmosas noches de neblinas, miches y esperanzas.*

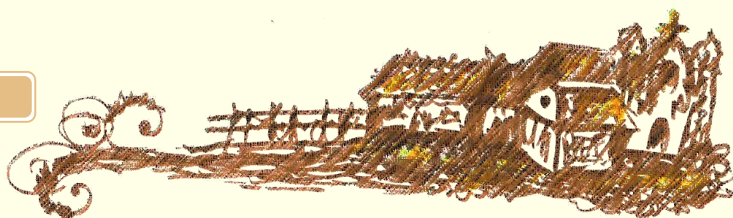
*Así fui atrapado en un mágico sueño agarrado en los dedos de parturientas, sobanderas y pócimas de brebajes con ramas calentadas entre topias y cuñas, endulzadas por trapiches protegidos con paredes de tapias, de postigos entre abiertos, ensombrerados con tejas antiguas.*

*Solsticios, caniculares, equinoccios, estaciones, cuaresmas, lunas, rayos, luciérnagas, lluvias, años bisiestos, eclipses y sonrisas. Animales eternos, voces, abrazos con caminos, neblinas, garúas, vapores, brumas, soles, oscuranas, plantas y hados guías donde cada uno encontrará sus pasos. Aquí quiero contarles todos los cuentos de un paraje pintado por arcángeles, duendes, hadas, hechizos y embrujos llamado la gloria de la esperanza.*

*Bienvenidos todos con sus sueños, recuerdos, utopías, paisajes, horizontes e ilusiones; adelante, pasemos, estamos en La Mucuy.*



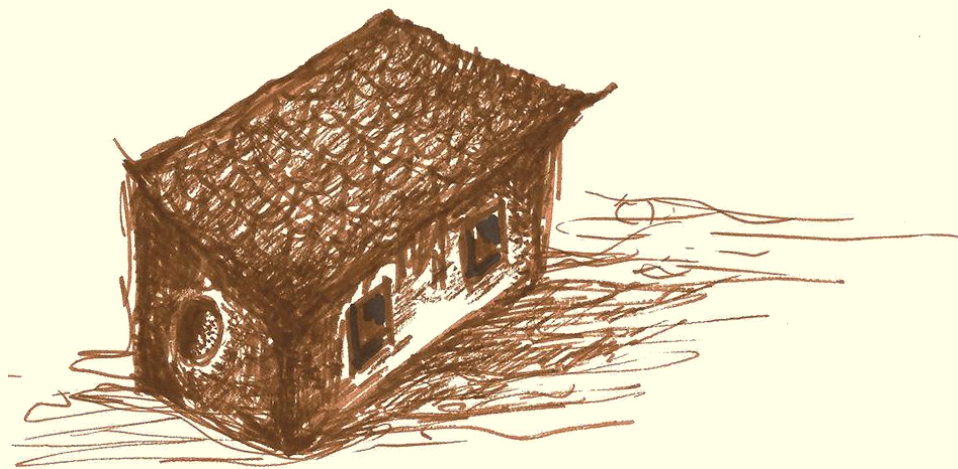
*Miguel A. Jaimes N.  
Autor*





# *La Casa del Silencio*

*Las muditas de La Mucuy Baja*







*M*aria Elodia, María Elda y María Edicta, nacidas en 1934, 1936, 1956, todas muditas de nacimiento. Su madre, María Alcira nacida hace un poco más de cien años. Sus padres fueron Emilio Maldonado y Resurrección de Maldonado. Viven en la parte alta del sector San Isidro, hermanas de la familia Lacruz Maldonado.

Son parte de seis hermanos: José Virgilio, José del Carmen y Pedro José, uno de ellos talla figuritas de madera, otro se fue a la ciudad, el último vive en un campo sembrando, cuidando los crisantemos y claveles.

El pesebre las sorprende bien entrado el mes de noviembre, para demostrar su majestuosa humildad en navidades, y se recoge justo días antes de la Semana Santa; esa ha sido la tradición de años y añadas.

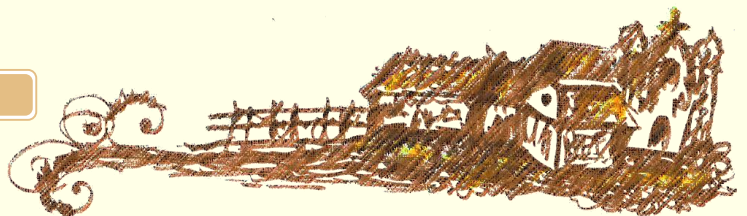
Edicta hace menuditos cuadros con barro de arcilla criolla, la inspiran imágenes que ve diariamente desde el patio de su casa y de representaciones pictóricas que trae en los recuerdos. Todos pintados con sus manos, en un borde llevan un bello color rojo. Los seca en el viejo fogón de barro, realiza la quema primitiva en una chimenea con humo que pega en viejas tejas llenas de musgo, extendiéndose, penetrando y acariciando sus obras.

Elda se dedica a tallar madera, en cada tarugo recrea a familiares, los labra con sumo cuidado, haciendo perfectas manos y orejas. Elodia consagrada a la cestería, igual que Penélope teje, desteje y crea sueños, esperando la cruel paciencia.

Las tres lloran en silencio a su joven sobrino tallador de ángeles, quien murió recientemente. Con señas dicen que los ángeles vinieron a llevárselo, hizo tantos y los coloreó de vivos colores; dice que ellos felices lo transportaron a los cielos para que allí los repararan, pintara y fuera su escultor permanente.

En las paredes de su vieja casa de bahareque y tapias explota el silencio. Nacieron benditas, solo hay que verlas, observarlas en su silencio y verás lo romántico de sus miradas, silentes y meditabundas sonrisas.

La aflicción se lleva desde niño hasta que somos hombres y mujeres, acompañados de sueños que soplan los recuerdos en silencio. Aún la mayoría hablando interpreta sus expresiones, quizás tantos somos mudos ante la indiferencia, el olvido o la frustración de las palabras.

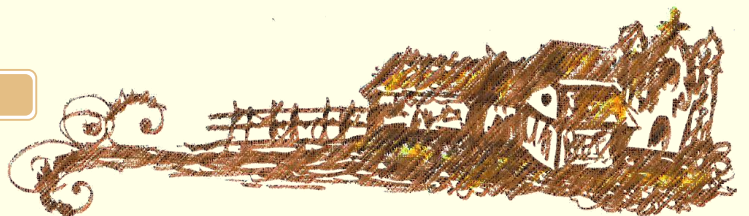




*Viven en lo alto de la montaña, nunca van a la ciudad y solo se acompañan hasta caseríos vecinos, siempre están cuidando crisantemos, claveles y rosas de colores del arco iris. Creen en la virgen, bendicen al visitante y se persignan cada mañana para que la vida siga dejándolas sentir el pajarito que come en sus jardines, y acompañar con sus miradas la persistente y suave vida del campo.*

*Recogen madera seca para el fogón, la verde deben hacerla esperar al igual que lo hacían sus familiares. Al amanecer abren las marcadas puertas de madera. No saben de maldad o cosas feas, son felices, parecen infantas sonriendo y estallando en carcajadas que quedan pérdidas desde los zócalos hasta en tejas llenas de musgo.*

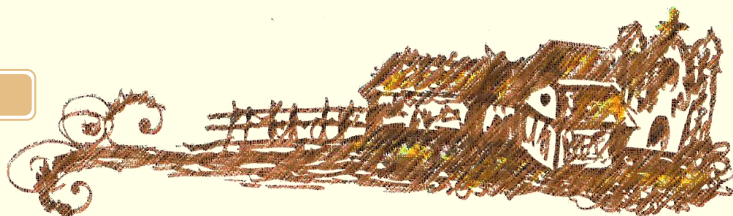
*Esta es la otra Venezuela, el país eterno, que cada mañana, brinda desde sus tempranos o viejos personajes, la fuerza para un digno país, donde nada los espanta y ahuyentan a espantadizos rastros.*





# *Héroes de Plastilina*

*La Esquina de la Piedra en La Mucuy Baja*







*Undívar Sosa es un barquisimetano hijo de La Mucuy Baja; habita en el sector El Salado, en la llamada Curva de la Piedra. Su casa, rodeada de artistas, poetas, músicos, escritores, muditas que tallan maderas y diseñan cuadros de barro y humo, imagineros que labran en pedazos de tronco a sus abuelos, tíos, sobrinos. Así vive entre los virtuosos de aquellas vírgenes montañas.*

*Muchacho amistoso, rey de la plastilina. Sus dedos moldean barras de colores, une tonos, todo lo convierte en figuras. Una de sus inspiraciones, Don Quijote de la Mancha, Sancho Panza, Jumento y Rocinante. De su gaveta de trabajo saca la antigua obra y lee las últimas palabras del genio de la soledad: "Mi señor, no se muera, mire que la mayor locura que puede hacer un hombre, es dejarse morir".*

*En la entrada cuelga una sencilla campana, por las tardes mece bajo el pórtico su vieja hamaca, ve pasar la esperanza convertida en amigos, entre uno y otros bamboleos sueña con figuritas de plastilina.*

*Nacido a mitad de los setenta, huele a un hombre de las grandes montañas. Su taller, Yaraguá, nombre que daban antiguos indígenas a una semilla convertida en espiga, que durante siglos sigue creciendo en aquellas praderas, alumbrando, a partir de la segunda quincena de todos los noviembre.*

*En sus primeros días la espiga es pegajosa; es usada por sus facultades antiinflamatorias. Su primer color, verde, luego con los últimos suspiros del año, regala una flor morada y agarra una tonalidad madera. Se da en hectáreas tras hectáreas, a orillas de caminos. Seca la flor se esparce por vientos de los primeros días del año, extensos como la bruma.*

*Sus hijos: Isaac José y Ángel David, chicos, junto a Vanessa (esposa), lo acompañan en cada obra, cuidan detalles y recuerdan las fórmulas de los colores, mientras Undívar crea sus imaginaciones.*

*En la sala de aquella antigua y restaurada casa, troncos de teca sostienen el techo de añejas tejas, paredes de tapias frisadas en barro, alista su exposición en cajitas envejecidas de madera, selladas con un viejo y fino vidrio. Quedarán convertidas en pequeñas vitrinas que nos dejan admirados ante tamaña creación.*

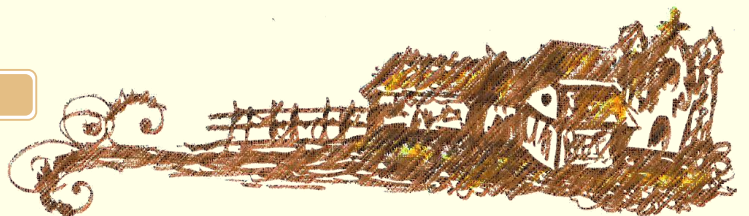




*A un lado su taller, sobre la curtida mesa de pino, devastada por los recuerdos, va organizando sus piezas, mientras con un tacto milimétrico, ayudado por herramientas cada una con su historia, va utilizando pinzas, tenazas, formoles, finos alicates, martillitos, gubias y buriles que funcionan con motores de carritos; le hace punta a las plastilinas, con dobleces empieza como un maestro organizando detalles.*

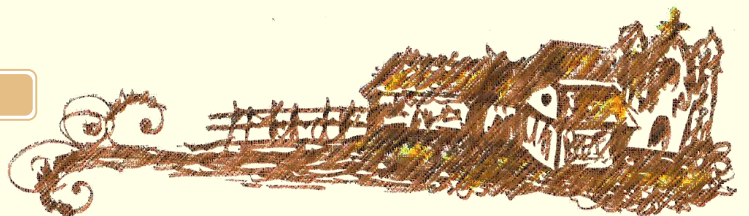
*En el nocturno trabajo, lo acompañan figuras del humo de su cigarro, toma una gubia, su esposa sabe que amanecerá, prepara una taza de café tostado por un vecino cercano, y junto a un veterano plato de peltre colocará una arepa cocinada con humo de leña seca.*

*Con el amanecer, sus felices hijos admirarán cada obra, la sienten como un juguete después de una madrugada de navidad.*





# *El Señor de la Plastisina*







*C*on el celaje del viento polinizando millones de semillas esparcidas por La Mucuy se va pasando por la alegre casa de Undívar Sosa, un habitante de la conocida Curva de la Piedra.

*Su madre fue docente, varios años de su infancia trascurrieron en un liceo militar. Siendo muy niño la timidez le arropaba, de muy pocas palabras y las que lograba expresar muy cortas, recuerda cuando tocaban la puerta, abría y sin palabras, volvía a cerrarla.*

*Cuando el visitante era aceptado, corría a su habitación, justo antes de que abandonasen su hogar, salía corriendo, llevando en sus manitas una figura exacta de quien ahora partía. Apenas contaba con seis o siete años y retrataba en plastilina a los visitantes de su hogar.*

*En los repasos de su niñez añora una colección de motos en todas las cilindradas y colores, hechas en plastilina y elaboradas por él. Un día un amigo de aquellos primeros años, mientras Undívar se bañaba, fue a su casa y se las llevó todas.*

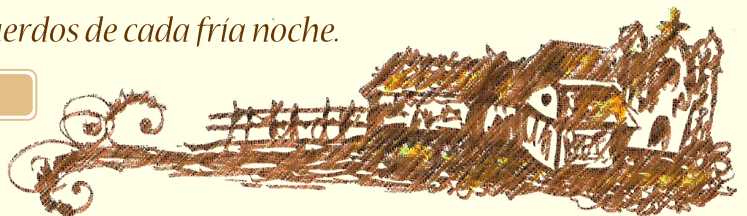
*Su idea de inmortalizar obras en plastilina lo hizo crear unas selladas cajas, esto le surgió al observar los cajones donde venían Habanos que consumía su joven padre, la primera figura que ocupó su primitiva caja fue un parque con jardines, sillas y fuente.*

*Hoy sus obras viajan por Holanda, Estados Unidos, España, Argentina, Bolivia, Francia, Japón, Cuba, Canadá, Colombia, Nueva Zelanda, México, Suiza, Londres y en todas partes de Venezuela, valoradas por el esfuerzo del arte en plastilina.*

*Mientras trabaja, sus hijos recorren por la casa y jardines, olorosos a limas verdes. El viento hace su parte esparciendo millones de semillitas del conocido Yaraguá, polinizando todos los lugares.*

*Su hogar es una vieja casa de más de medio siglo, restaurada por él hace casi década y media, donde viejas y nuevas maderas de teca se confunden en sus techos. En su escultórico lugar de trabajo lo sorprende la madrugada, escuchando las caricias del viento que destranca y golpea la vieja ventana sostenida por retazos de madera.*

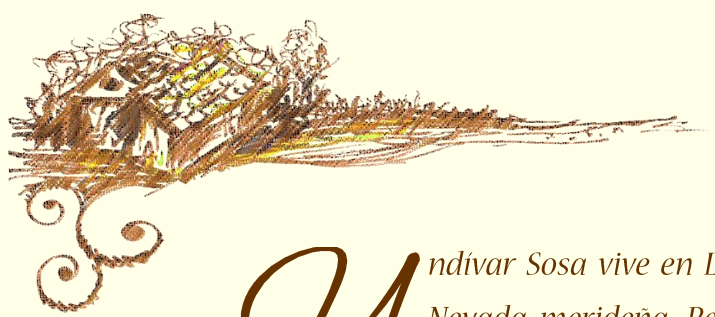
*Se dedica a cortar piezas de cedro, no más allá de once a trece centímetros cada una, con viejos trapos les pone chimó y asfalto en barras, así envejece madera, en una vieja caja de zapatos aguardan en reposo transparentes vidrios de dos líneas, donde serán admiradas cada figurita en plastilina. La entrada de la cocina es sorprendida por un restaurado arco de ladrillos colorados por el fuego, este le acompaña la inspiración en los recuerdos de cada fría noche.*





# *Sueños en Pastisina*





*M*ndívar Sosa vive en La Mucuy rodeado de los vientos mañaneros de la Sierra Nevada merideña. Recuerda su niñez cuando empezó a fabricar figuritas de plastilina.

*Apenas con seis años observaba a su padre arreglando el pescado de la semana, posado sobre sus hombros, viendo todo desde lo alto, iban al viejo mercado de Mérida, aprendió a conocer y saborear los olores del bagre, tajalí, sardinitas, truchas y mero.*

*Tomando una olvidada barra de plastilina hizo su primera figura: un pez, a partir de allí su vida navegaría por mares de colores, imaginación y moldearía por el resto de su vida lo que se le antojara.*

*Nunca imaginó cómo cambiaría su vida al encontrar dos pelotas de plastilina encima de un viejo pupitre. Tenían varios colores, su olor se confundía con corteza de lápices, las separó, amasó y armó la primera figurita: un ángel con alitas, un ser alado empezaría a guiar sus manitas.*

*Su principal inspiración, el recordado Hombre de los Vientos: Simón Bolívar, quien retando a los dioses, blandiendo su afecto, exclamo: "Que aún en contra de ellos, su amor perduraría".*

*Parte de sus obras fueron figuras de la fábula infantil, el hombre araña, unicornios, pájaros, duendes, magos, gnomos, Chaplins en todas sus formas, más las fábulas de unos diminutos personajes llamados los Leprachaums, extraños enanitos que en vida solo construyen un zapato gigante. Luego de su partida regresan a cuidarlo, más de lo que fueron sus vidas.*

*Sus figuras están llenas de expresiones de la naturaleza, soles, atardeceres, amaneceres, utiliza la noche, la obra más reconocida que cambio su vida fue una llamada ausencia: dibujada la habitación con la solitaria cama, sobre ella una ventana, es de noche, a los pies del viejo catre, un par de botines viejos tirados, cordones desamarrados, rotos, olvidados. Acompañan a esa obra una acomodada mesita de noche con un florero, adentro una rosa roja, a un lado, un envejecido reloj. A su esposa Vanessa le obsequió una de estas bellas obras; era la casa de un duende.*

*En las fechas cercanas a diciembre, su taller y casa se llenan de pesebres en plastilina de todos colores, se los piden hasta entrado el mes de febrero. En 1992 hizo algo increíble, embarazó a las principales vírgenes: la Coromoto, del Carmen, la Candelaria, del Valle, Chiquinquirá, incluso hasta la Guadalupe. Esto trajo como consecuencia varios comentarios del cura del pueblo, llevando los mismos hasta el púlpito de la iglesia.*

*Con plumas atrapasueños de colores, protege su nostalgia por la partida de sus padres, Ramón Antonio de sesenta y tres y Ana Luisa, desprendida a los ochenta y tres años.*







# El Señor de las Aves





Viniendo por una calle donde queda tras la quebrada Ña Liona, entrando al sector San Isidro, vive un humilde artesano dedicado desde hace más de veinte y cinco años a la creación de aves talladas en madera, pintadas con vistosos colores.

Es Gabriel Maldonado, quien crea arrendajos, cristofués, colibrís pecho blanco, cuello blanco y pecho rojo, tijeretas, tucusitos, turpiales, guacamayas, loros, garzas, corocoras. Su taller es el arte en las manos. Junto a su esposa e hijas vuelan por terminar los últimos detalles. Pajaritos de rasgos finos cuelgan desde hileras con puntillas desde su sala, verdadero centro de exposición. En una pared han posado cientos de aves; otras, aguardan guindadas en un viejo techo.

Con gran memoria narra los primeros diez años tallando piezas. Creaba de todo: personajes religiosos, al gran Simón Bolívar, una escena campesina donde resaltaban dos jóvenes esposos (ella embarazada con vestido rojo llevaba el avío, él vistiendo pantalón negro, le descansaba en sus hombros un hacha).

Cuenta sus inicios en los ochenta. Finalizando uno de estos años, en pleno mes de diciembre, pidió permiso a sus santos y realizó la primera obra en una vieja tabla, y sin una clara idea, sus dedos se deslizaban junto a formoles y gubias, dándole forma a un Corazón de Jesús.

Es el número doce de catorce hermanos y el silencio guarda la partida de dos, resume, ya no estarán con nosotros, pero en el día eterno, volveremos a encontrarnos. María Josefa, su madre, era ciega cuando él nació, tenía gran práctica en sus oficios, trasformando sus responsabilidades en jornadas de tranquilos quehaceres familiares.

Gabriel le hacía tocar sus tallas de madera. Ella, sentada a un lado del taller, percibía sus formas, diseños, curvas, las mejoraba lijándolas un poco más, cada obra le rodeaba un gran sentimiento y le recomendaba colores.

Los duros sacrificios de su vieja madre estuvieron en criarlos siendo ciega, escogía viejos pedazos de tela, los recortaba y unía a mano. Puntada tras puntada, aquellos colores creaban cubrecamas, cobijas y colchas. Luego, enviaba a sus hijos al mercado de Tabay para ofrecerlos.

Gabriel creció con una profunda vocación religiosa, sus tallas eran la compañía de santos y vírgenes, hasta que un día se preguntó: ¿Por qué hacerlos para venderlos? Y en un acto de fe, le alumbraron el nuevo camino: las aves.

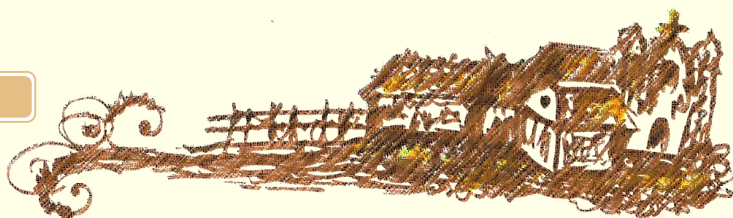




*Su taller se llenó de tucanes, arrendajos, carpinteros, pega pega, azulejos, paraulatas, todas con los nombres del campo, querrequerres, urracas, bailarín verde y amarillo; este último anuncia con su canto la lluvia en las altas montañas. Sus aves son fabricadas desde tres centímetros hasta tres metros. Relata: "Las hago hasta donde me dé la madera".*

*Recuerda un cuatro que hizo de una lata de sardina, apenas contaba con ocho años. Desde entonces, sus compañeros son el cínaro, el fresno, los sauces, a quienes antes de cortarlos y recogerlos de las montañas, esparcidos en los campos, aún acobijados, junto a hojas secas, pide permiso a la naturaleza para transformarlos en nuevos y coloridos retoños.*

*En sus solitarios y frecuentes viajes le acompañan sus eternos amigos, aves de todas las fragancias y colores, sus cantos anidan los sueños de tallarlos una y otra vez, en sus vuelos de alas extendidas y revoloteantes viaja la libertad de Gabriel Maldonado.*







# *Stradivarius*





*Caminando por una entrada de suaves piedras, grama verde bajita, dejando atrás la única escuela de la curva de Mucusirí, donde al pasar frente a un gallo —que al mirarte te da la suerte de su canto— mientras una apacible vaca apenas levantando sus cachos te mira, se va entrando a la finca San Juan, de Don Juan Antonio Maldonado, merideño, nacido un nueve de septiembre, hace más de ochenta años con un poco de días más, en un lugar llamado La Isla, ubicado montañas atrás.*

*La sencillez es su porte, su talante la paciencia, tímido, humilde, delgado como un Quijote, ríe y bajo su sombrero brillan sus dientes de oro. Cuenta: “Me casé con Soledad del Carmen Ramírez, por tres meses hubiera estado unido con ella por cincuenta años, nunca tuvimos hijos, aunque tuve tres hermanos”.*

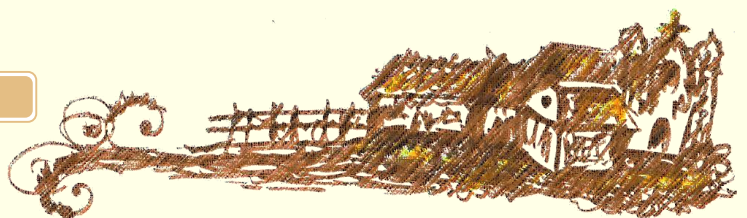
*Su muy pobre cuñada le dejó cuatro de sus retoños, Ligia, Freddy, Nuncia y Reyes. No dudó en criarles, después les dio partes de sus terrenos para que construyeran sus casas, hoy son sus vecinos más queridos. “Mis tierras han estado destinadas a la siembra del maíz, yuca, caña, caraotas, apio y todo lo que podamos comer”.*

*Desde niño fue muy religioso, sus vecinos por años lo ven bajar caminando cada domingo a media mañana; va para la iglesia del pueblo a misa de once, recorre su ida y regreso por más de dos horas. Nada lo detiene así llueva o cómo se sienta su cuerpo.*

*Contando sueña su vida. Va relatando: “En el año 1963 cuando trabajando la albañilería construí este hogar, aún sigue siendo mi felicidad, la madera me salió buena, el barro para las tapias junto a la caña brava aún está en pie, al igual que estas cinco columnas pintadas de azul, siguen sosteniendo el cobertizo que da hacia el patio de la entrada”.*

*Al inicio de cada año hace el rosario cantado al niño, en la sala tiene su altar, es devoto al Corazón de Jesús y en una curtida taza de peltre, apoyada sobre un pequeño plástico redondo le coloca velitas. Así alumbro las almas de mis padres —exclama— nacido él hacia finales de 1800 y ella entrando el 1900. Primero murió él, hace un poco más de cincuenta años. Mi madre hace casi los treinta y cuatro años.*

*Todos los días se levanta a las cinco de la mañana. Soñando relata lo bonito de estas montañas y del aire puro que respira, sentado desde la sala de su casa, se camina encorvado, alza sus temblorosos brazos con arrugados y doblados dedos señala hacia lo lejano de las montañas*





donde nació, mientras su nueva compañera Gladys Gil, le trae en un competente pocillo de peltre el guarapo de caña, molida por el viejo molino sembrado atrás de la casa.

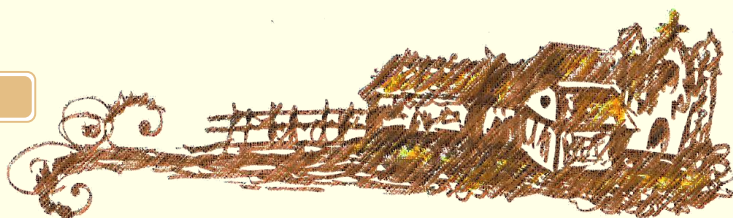
Desde ya tiene fecha para su próxima parada, será los primeros días de enero, ya tiene los músicos confirmados, señala que ahora no se consiguen músicos como antes, están muy escasos.

Gladys ofrece desde ahora lo que darán: leche de burra, bizcochuelo, vino de cambur; mientras don Juan, recostado desde el ducho mueble de semicuero floreado dice: "Y michito de alambique, ya casi no se encuentra como antes, pero igual lo tengo apartado".

Afirma: "Para estas parrandas desempolvo mi viejo violín", mientras pregunta a su esposa dónde está. Encuentra un viejo baúl pequeño en forma de instrumento de cuerdas, desengancha sus seguros, afloja la vieja chapa, aún conserva la llave y dentro de aquella enmohecida caja desgastada y levantado su cuero en las partes redondas, saca un Antonius Stradivarius el cual señala en una derruida calcomanía: *Faciebadanno 1716, Made in Germany*.

Lo toca, roza sus cuerdas y se aprecia el sentimiento de su imponente sonido, pequeño instrumento de hilos dulces como la miel se renace al hacerlo sonar. Su pasión por las cuerdas le hace recordar a su padre, cuando este le regaló una pequeña guitarra que le costó dos bolívares. Él vio una en la escuela y como naturaleza de niño pidió una. Afirma: "Fue un día muy bonito, aún lo recuerdo".

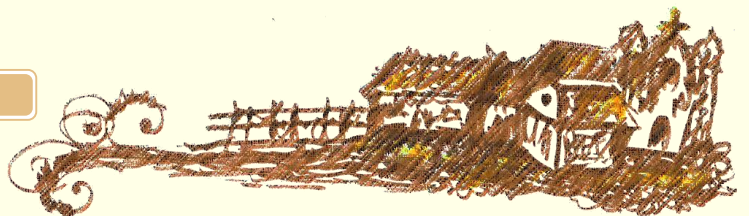
Nuevamente se asoma protegido por el marco de la puerta que sostienen gruesas tapias armadas con madera, caña brava y tejas. Giboso, señala hacia las montañas como las responsables de todos sus recuerdos, mientras a un lado lo acompaña Oso, fiel y gran amigo, un joven perro de pocos años, quien se acerca cuando hace sonar su violín.







# *El buey Careto y las barras de oro*





*E*n 1925 un grupo de agricultores, acompañados de una yunta de bueyes, saca papa y al pasar los trabajos del día, amarraban a los animales. Todo esto sucedía en El Pedregal de La Mucuy. Al amanecer, don Aureliano se percató de que su buey se ha soltado, coge rumbo a las heladas montañas. Sin perder tiempo se despide de su esposa, las horas empiezan a correr, deja instrucciones, "Que los obreros saquen papa con sus garabatos de tarugo, así no se estropeará lo sacado".

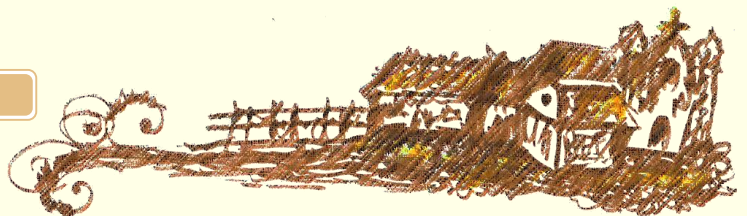
Habiendo pasado algún tiempo de camino, extrañado se encuentra a un viejito, sombrero barinés, bastón de madera, cachimbo en sus extremos índice y pulgar de la mano derecha, barbado, mochila de tela, escupiendo chimó.

Se detiene, mientras el veterano se adelanta: "Tanto gusto, me llaman don José Toribio Montañés, soy de Barinas, tengo tierras acá y allá con todo y vieja, mire el buey careto que anda buscando está con mi ganado; cuando baje, observe directo y lo verá". "Dígale a mi esposa que se lo entregué, eso sí, no vaya entrar a la casa" y, sacando de su mochila una totuma dijo: "¿Gusta un chingonazo?, así templamos las piernas, se calienta, usted que va subiendo y yo me animo que voy bajando", y despidiéndose fue perdiéndose en el camino.

Al llegar llamó a la puerta y salió una anciana; sin perder tiempo le explica; "Me encontré a su esposo en lo alto del camino y dio la orden... Su buey careto, ya se lo voy a entregar". Ella interrumpe, y sin dudar lo invita a pasar; éste sin vacilar le dice: "No, tengo una arrancadura de papa y debo llevarme el buey". Ella le dice: "Deje el apuro, pase y cómase algo". Este sin dudar nuevamente le responde: "No, debo irme".

Mirándole la vieja y viendo que no lograba convencerle le dice: "Te voy a dar unas tungas hechas de jojoto, no me vaya a despreciar". Se va y regresa trayéndole lo ofrecido en unas hojas de plátano. "Les dicen carabinas, tómelas". Este replica: "Son muchas". Ella responde: "Las hice anoche para mi esposo, va al pueblo a hacer un trabajito, algo que tiene pendiente". El hombre sentía la masa con el cebollín picado, sabía que así no se endurecerían; entonces ella vuelve a llamar su atención: "No importa, llévelas, y guarde unas a su mujer y a los trabajadores que lo estarán esperando".

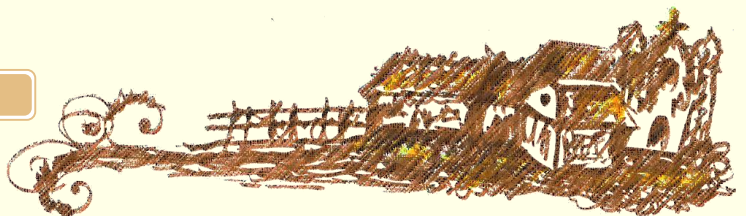
La anciana vuelve a congelar su cuidado: "Mire, me olvidaba, le voy a dar unas semillitas de este maíz". Sacó una cacerola y llenó sus manos, mientras dice: "Siémbrelos, si le sale bueno, ya conoce a mi esposo, le cuenta". Aureliano admirado ve un maíz muy brillante.





*Sabía que entrando la noche le esperaban su esposa y los trabajadores. Al llegar le dan la noticia que toda la papa había sido recogida, pasó un viejito y saludó, después trabajamos con un solo buey y acabamos de terminar.*

*Preocupado empieza a explicarles, todos estaban extrañados, sabían que nadie vivía en la montaña, no había casas, menos planadas, aquellas eran las montañas de la Sierra Nevada. Entonces el hombre dice: "Tráiganme la chamarra y verán las carabinas, las cuales al bajarlas a cada momento se sentían más calientes". Al abrirla todos quedaron sorprendidos al encontrar siete barras y cientos de pepitas, todas en oro.*







# *Aguinaldos*





*En La Mucuy merideña empiezan a sonar las fiestas decembrinas; se escuchan a sus pobladores pedir que los grupos de aguinalderos visiten sus casas, y así resuenan con las canciones del ayer y las nuevas.*

*Nunca se ausentarán los clásicos de la recordada Serenata Guayanesa escuchados en los corredores de sus casas: "Aguinaldo nuevo traigo en la cabeza de los que cantamos al niño en la iglesia". O este otro: "Que le doy al niño, pa' que se entretenga, un carrito de oro, un carrito de oro, pa' que se entretenga".*

*El cuatro, tambor, furro, charrasca, maracas, güira y la guitarra, se afinan en todas las melodías, incluso en tristes letras: "Los niños pobres preguntan ¿dónde está San Nicolás...?".*

*Muchas familias son recordadas, los Moreno Rivas, quienes nunca se cansaron de acompañar a cientos de pastorcitos en aquellas misas de aguinaldos, donde se entonaban cantos al sonido de sus instrumentos.*

*Desde el abasto Las Cuatro Milpas, doña Eloisa recuerda a sus nietas Coromoto y Sol María, participando en los grupos que se tomaban las madrugadas mucuyenses, con los cantos de la coral donde fueron fundadoras.*

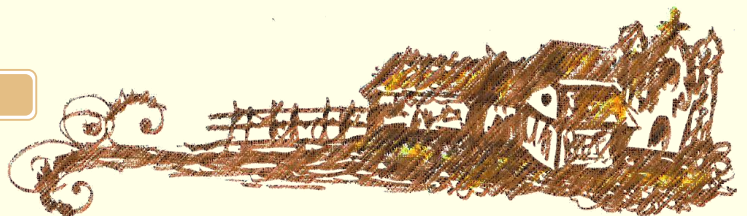
*El Cura Bejarano abría muy temprano aquellas puertas sostenidas por fríos madrugadores, organizaban concursos con conjuntos que bajaban de todos los pueblos y los gratificaban con premios.*

*Los muchachos participaban; entusiasmadísimos cantaban en la iglesia y compartían con los coros de otras aldeas. Aquellas navidades eran muy recordadas; se unían al primero de enero con La Paradura de las encantadoras muditas, quienes junto a su madre centenaria, doña Alcira, continúan guardando el recuerdo de su esposo don Juvenal, uno de los entusiastas creadores de esos días.*

*Gabriel Maldonado, el pajarero tallador hace lo mismo. Cada noche se concentran con un grupo de muchachos muy disciplinados. Desde su casa retumban cientos de melodías.*

*Mientras con frenesí esperaban la ceremonia de quema del año viejo, ritual muy importante. Significa calcinar acontecimientos y circunstancias que tuvo el año que recién finalizó.*

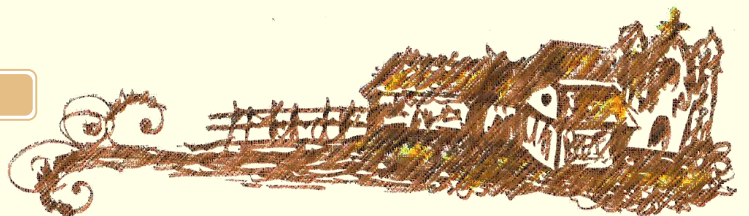
*Se recuerdan fenómenos naturales o hechos por los cuales pasó la comunidad en escritos que luego se chamuscaban, hacían discursos, escribían y quemaban los males por los que habían pasado.*





*Recordaban sequías, fallecidos, crecidas en la quebrada Ña Liona, eventos duros se van en cenizas, así empezarían un año nuevo lleno de muchas oportunidades.*

*Todo era voluntariamente, nadie esperaba un pago y así, con el atardecer inundado de neblinas se seguirán oyendo las voces de carajitos ensayando cantos y sacándoles sonidos a los instrumentos de sus familias.*







# Los Villancicos de Toña





*M*aria Lacruz es conocida como Toña en los predios de La Mucuy, su madre y tías son muditas, tallan la madera y son hacedoras de unos curiosos cuadritos de barro, pintados de vistosos colores. También tejen con cáscara y vena de maíz.

Constantemente es visitada por quienes habitan los lugares del páramo. Soba niños, receta y manda a hacer remedios de guarapos con ramas, siempre anda feliz y aunque va teniendo sus años, camina y corre por las bajadas de aquel bello caserío, como si fuera una jovencita.

Recuerda con nostalgia los grupos de villancicos en su época de niña. Relata cuando eran vestidos de pastorcitos y, entre todos, redactaban poesías y coplas acordes al regalo que le hacían al sacerdote. Cada año improvisaban nuevas letras, cantos y sonidos.

Toña llegó a ser directora del grupo de villancicos, orgullosa recuerda los instrumentos, violines, guitarras y nuestro cuatro venezolano, todos sonaban en la armonía de las montañas, les acompañaban el miche claro de los superiores y la cómplice neblina navideña.

Ahora a estos grupos de parranda les incorporaron los furros, tamboras, maracas y timbales. Muchos fueron los conjuntos de las viejas décadas, el más popular y que aún se conserva, lleva por nombre 'Estrellas navideñas'.

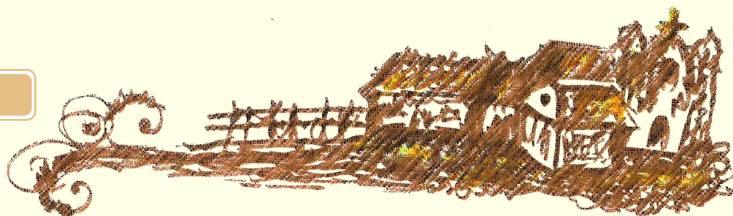
La tradición se repetía años tras año: después de la media noche empezaban a caminar pastorcitos hasta la iglesia del pueblo, iban cantando mientras los lugareños salían y les acompañaban en la caravana. Allí se reencontraban entre conocidos y hacían los nuevos amigos que vivían en otros pueblos.

Se escuchaban las rimas: "Yo soy un pastorcito que vengo de Barinas y de regalo le doy al padre este kilo de mandarinas". Y esta otra: "Me siento muy orgulloso de ser de La Mucuy y de aguinaldos le doy al padre esta botella de cocuy".

Al salir de misa aquello se convertía en el rencuentro de todos. El párroco emocionado repetía una y otra vez Feliz navidad, mientras repartiendo bendiciones daba caramelos, chocolate caliente, café, galletas, biscochos, pan y pastelitos a todos los presentes.

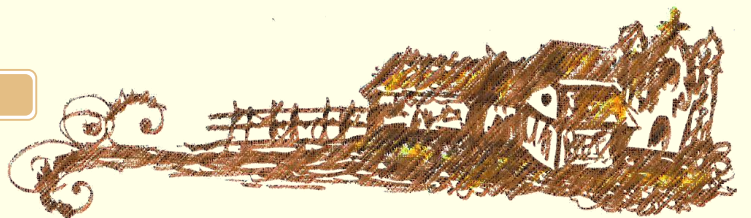
Hoy Alfonso Rojas, Clemente Lacruz, Efrén Barropaez, Olinto y otros sacerdotes más no están, han partido al sueño eterno, pero aún los lugareños les recuerdan a la luz de unas velas.

Otros, como los Padres Bejarano, Rojas y Sulbarán, descansan los duros y largos años de tiempos recordados en nostalgia donde La Mucuy retumbaba con las campanas anunciadoras de la buena nueva navidad.





# El pesebre de Mislas





*E*loísa Moreno de Maldonado habita La Mucuy Baja, vive por la calle principal al lado de la única escuela. Nació un 21 de junio de 1925; su esposo era Laureano Maldonado, nacido en 1920 quien partió para nunca volver un veintinueve de diciembre del 2003 apenas con la edad de ochenta y cuatro años.

Cumplieron sesenta años de casados con tres meses, tuvieron catorce hijos, su esposo era un alegre trabajador del campo, sembraba yuca, maíz y caraota. A los 15 años se casaron, juntos hicieron su nueva casa, mientras Eloísa tejía, hacía cotizas y las cardaba. Siendo los años 70 crearon su abasto, colocándole por nombre las recordadas letras de una canción mexicana: "Cuatro paredes en ruinas, cuatro milpas tan sólo han quedado del ranchito que era mío".

Cuando tenía quince años hizo su pesebre, siendo niña veía a su papá buscando albricias y laurel lo cual le daba un agradable olor. Ellos nacieron más atrás, a finales de 1800.

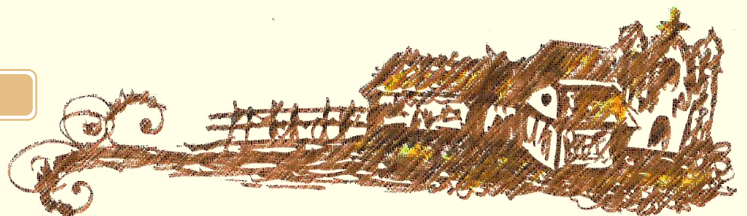
Con apenas ocho añitos hacía comida. Riendo le dice a sus hijos: "¿Cuántas arepas habré hecho yo en esta vida?". Recuerda su pesebre colocado a lo largo de la sala, a uno le colocó flores con un arco de frutas. También le encantan los ángeles. Aún conservan el Niño Jesús que tenían sus padres.

Otro pesebre fue con picachos, así homenajeó a la Sierra Nevada. Los preparativos empiezan a partir de noviembre: primero pinta el papel; antes le colocaba musgos y daba un olor divino con albricias de olor y laurel. Su padre le colocaba racimos de cambures verdes y un pan que lo llamaban roscas y después lo pintaban.

Antes la gente visitaba los pesebres el día 25 de diciembre, se iban unos y entraban otros, los serenateros cantaban, se echaban un traguito de miche y degustaban dulces de toronja, zapallo, higos, maicena con bastante leche y buñuelos.

Sueña con que sus hijos sigan en esta tradición. Ahora está por ahí, atenta a que sus nietas aprendan cómo se desata el almidón y buscar la barba de palo para sumergirla en color verde.

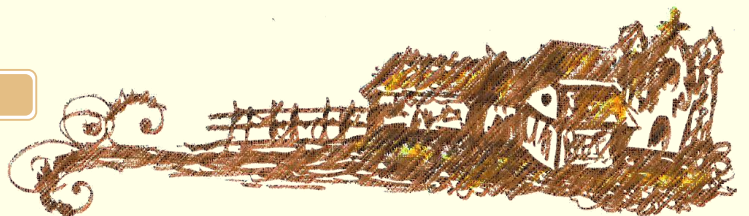
Antes la gente entraba y se quedaba en el pesebre. Para el 24 tenía que estar listo y colocar al Niño a las seis de la tarde, alumbrándolo con un velón bajo el sonido de morteros. Para el 31 hacía una olla de buñuelos, se dan gracias del año que termina, bajo las acostumbradas palabras de tener fe en Dios y en la Virgen.







*Este último día del año es muy alegre. Se quema el año viejo y puede bailarse hasta el amanecer. Antes de ser alzado el pesebre entre el 8 y 15 de enero, primero se alumbra con una caja de velones, la luz es muy importante y así nunca no hará falta. Estos son los actos de fe de aquel humilde caserío llamado La Mucuy.*





2015

*Miguel. A. Jaimes N.*

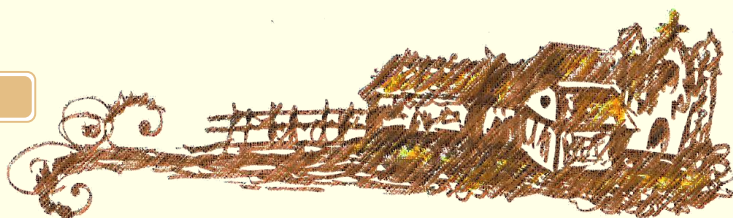


*lamucuyandina@gmail.com  
venezuela01@gmail.com  
lapetrolia@gmail.com  
bonzopetrolero@gmail.com  
launiversidaddelosandes@gmail.com  
info@geopoliticapetrolera.com.ve*

*0414 746 46 26  
0426 577 22 03*

*Skype: migueljaimess70  
Twitter: @migueljaimess2  
Página Web: [www.geopoliticapetrolera.com.ve](http://www.geopoliticapetrolera.com.ve)*

*Premio Mejor Columnista Diario Frontera Mérida 2011  
Premio Estatal Mención Periodismo Gabinete Cultura Mérida MPPC 2012  
Premio segundo lugar nacional mención periodismo Ministerio de cultura 2013*





# *La Mucuy Lugar*

*De Miguel A. Jaimes N.*

*Diagramación*

*Miguel A. Gómez S.*

*Corrección de Contenidos*

*Gustavo A. Rangel J.*

*Diseño e Ilustración Original*

*Isabel R. Olmos M.*

*Grupo Editorial*

*SensMedia*

